

CUATRO CANTOS Y UN ENSAYO A JUANA INÉS

Gabriel Álvarez de Toledo y Pellicer

Emilio Ballagás

Francisco Hurtado Mendoza

Ramón Martínez Cortés

Adalberto Hechavarría Alonso



**Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2002**

**CUATRO CANTOS Y UN ENSAYO A
JUANA INÉS**

**Gabriel Álvarez de Toledo y Pellicer
Emilio Ballagás
Francisco Hurtado Mendoza
Ramón Martínez Cortés
Adalberto Hechavarría Alonso**

**Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2002**



Edición: 500 ejemplares.
Ciudad de México. Noviembre de 2002.

© Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
Castillo del Morro 114
11930, México D. F.
E-mail: ivanfah@prodigy.net.mx

Elogios a la M^e Sor Juana Inés de la Cruz.

Romanze

*Don Gabriel Alvarez de Toledo,
y Pellizer*

Ya del Parnaso Americo circunda
Laurel segundo, la segunda frente
que de Shebo, y de Jupiter los rayos
buza con exenciones, y desdenes.

Ya á la constancia del segundo Solo
La Esphera intelectiva creyó el Exe,
y en los giros errunos que describe,
mide la vida á que su fama crece.

Ya pagando con soles repetidos
la luz, que á Europa, America le debe
si smo de Oriente iluminò el Ocaso,
dos del Ocaso ilustran el Oriente)

Ya construyendo de fragrantes hojas
Pyra segunda, el Mexicano Phenix,
anticipa los logros de su vida,
sin la pension caduca de su muerte.

Antagonista de su fama propia,
nueva Atalanta, quando el Palio emprende,
si con planta volucre asi se iguala,
con facil curso à los demás excede.

No ya agitando el pecho Sybilino,
del forastero rumen impaciente
por las violencias de puestado labio
respira el hado su futura serie.

Linze de las tardanzas de los Siglos
su implicado volumen desembuelce,
y con placido Cazmen facilita
 quanto el en Cifras bárbaras contiene.

No ya de la fuente Prophetisa
tremula mano en ciegos caracteres,
à las tunicas fia de los troncos
de los mortales las confusas rezes.

En el bronce canoro de la fama.
los altos raticinios, que profieren,
por el buzil impresos en su labio
cursos del Cero emularán perennes.

Oy mas, que nunca, Mexico, dichava
Ciudad, puedes tactarte de las fuentes,
pues miras redundar de tus abismos
los facundos raudales de Hipocrene.

Feliz mil veces, pues la Sabia Diosa
ya tus palustres marginos prefier
al Tritonio Cristal, que la produxo
liquido monstruo de la Libia aadiente.

Oy si, que recibiendo grato Apolo
las victimas rocales, que le ofreces
la corona antepone de tus muros
al radiante Diadema de su fuente.

No quando por tus impias Motecumbras
rio desataz de racionales reses
por detestable culto de sus Aras
tibio raudal de purpura inocente.

Dichosa plaga, en que visible al Orbe
con reciproco aspecto se convierte
el rayo material, que te fecunda
con la luz ideal de que depende.

Quan glorioas excesos reconoces,
la rez, que intentas que compitan fertil
con los otros conceptos de su Numen,
de tus montes preciosas las arenas.

*Si del Orbe negada á la noticia
la sombra obscura te surgó del Léthe,
ya el silencio fatal de tanto Siglo,
á instante de su fama se desmiente.*

*Ya no sed opulenta de metales
a los remotos Pielagos entregue
para vinculo instable de ambos mundos
de tanta flota los exantes puentes.*

*De mas acorde Orfeo arrebacadas
aren el mar las selvas de Piene,
sin que al imperio de su voz resistan
de su inmensa distancia las sorderes.*

*Armonioso Iman entre sus playas
nuestras rostradas orzas encadene,
bien como á los escollos de Sicilia
del Ithaco engañoso las Trixemes.*

*Ya no blasone la presaga Starc
el aureo robo de las graves pieles
si en facil pergamino nuestras quillas
vruigan los terrores de Occidente.*

*Tu, espíritu feliz, que á lo humano
todo el possibile límite trasciendes,
· siendo, quando se ensalzas, y le, insurjas,
gloria del Sexo embidia de la Cepçie.*

Tu, quando las volumenes arcanos
de la sagrada antiguedad rebuades,
tan perspicaz dominas lo que estudias,
que pareze, que dictas lo que aprendes.

Tu, quando los procesos de las causas
en el Chaos natural profunda inquieres,
transformas en la luz de tus licias
la verdad individual de los entes.

Tu si, de las Pyerides al coro
numero aumentas, y decoro creces,
equirocando á todas el semblante,
engaño exis feliz de las nubes.

Libando al Pindo las geniales flores,
argumentosa Areja nos ofreces
los Rectares, que alegran el sentido,
las antorchas, que alumbran á la mente.

Vire, que ya con ambiziõ glorirosa
a coronarse suben en tus sienes,
la pacifica rama de Minerva,
como de Daphne la esquina rizente.

Vire(pues) y la Lyra buelta en trompa,
quando informada de tu aliento suene,
del Jasson Liguzino cante al Orbe
la heroyca empresa, que aun la fama teme.

Enmudezcan del Griego, y del Latino
en las Ciudades, y los montes siete,
del burlador Circeo las fortunas,
y los excesos del Larinio huiped.

Tu sola; el solo en inclitas fatigas
quando riesgos, y numeros se alterren,
en la esphera de Apolo, y de Neptuno
se igualaran, quien canta, y quien emprende.

Vive, que ya en el templo de la fama,
en eloquente bronce se preziente
bulso, en que rivas al futuro Siglo
fabula verdadera de las gentes.

XXX

DEL FUEGO INMATERIAL

Emilio Ballagás

Escríbelo en el cielo con estrellas
o en la tierra con flores. O en el aire
con el rumor de aligeras palabras.
Yo prefiero escribirlo a medianoche
con temblorosos dedos en tu frente,
o con aquella luz que no defino
—el corazón en sueños la pronuncia—
y es rosa que en la boca se dibuja
o la música breve de un chasquido.

Escríbelo en el humo; yo he callado,
salamandra en el fuego retorcida
o fuente de los ojos transformada
en largo río de amorosos brillos.
Libera tu secreto. ¿Desconoces
el premio que a la activa cobardía
le es otorgado por cerrar el pecho
con las llaves de bronce del misterio?
No sé, pero mi cárcel rompería
a golpes, no de puños, de latidos.

Prófugo voy huyendo de tu acento,
de tu encendida frente y tu correo.
Por miedo atormentado corro esquivo
y aún de lejos me embriaga tu jacinto.
Miedo te tengo pues a mí me temo
y de pie no podría sostenerme
cuando te escucho, abandonado y mudo.
Logro esquivarte, pero si apareces
con la paloma musical del verso

y los dedos llorando poesía,
no me contengo, en descuidado arrobo
contra mi sien oprimo la cuartilla
y mi boca que apoyase en la rima
tu sangre espiritual bebe y respira;
cada letra me hiere alucinante
por llevar a tus venas sangre mía,
mas al volver del éxtasis no miro
sino la soledad que en torno vuela
con sus alas heladas de vampiro,
y me entro en la tiniebla donde vela,
como un ciego, mi lámpara apagada.

Húyeme, yo te huiré, mas si me buscas
resuena un eco en ti de lo que sueña
el corazón suspenso del desvelo.
Huye de mí porque valor no tengo
ni tú quizás para que encarcelada
dejes quebrar tu mano entre las mías.
O no te vayas, vuélvete de frente,
adéntrate en mis fieras galerías
que ya como una mina ofrezco el pecho
—pozos de amor, cavernas de dulzura—
a la linterna que mi amor desnuda,
al hierro que entra sordo por la herida.

SOR JUANA, FLOR DE MÉXICO

Francisco Hurtado Mendoza

I

CUANDO TE BUSCA MI PALABRA

En el silencio de la noche oscura
te busca en sueños la palabra suave
y encuentra en ti el remontar de un ave
de libre vuelo y de sutil ternura.

¡Mística miel de pastoril dulzura
que huele a nardo florecido, y sabe
al beso limpio que en el alma cabe,
"Rosa divina de gentil cultura"!

Para viajar hasta tu pecho llevo
un pobre verso, la pueril excusa,
y la armonía de mi canto nuevo.

Jamás existe inspiración confusa
si a tu palabra mi palabra elevo,
diosa en mi templo y del Parnaso, musa.

II

SOR JUANA, FLOR DE MÉXICO

Desde la esencia misma de la Historia
crece tu tiempo, lirio amanecido,
y "es cauteloso engaño del sentido"
que nunca la mujer alcance gloria.

De San Miguel Nepantla, la memoria
no ha dejado tu nombre en el olvido:
te dan su canto alondras en el nido
y, en su péndulo azul, la trayectoria.

No te asusta la sombra en que se afea
la dudosa intención de un remitente,
como lo quiso hacer "Sor Filotea".

Campanas de cristal de amor ausente
no encienden tu rencor ni la pelea,
y al reclamo te inclinas dulcemente.

III

ORACIÓN DESDE EL ALBA

Te buscarán mis ojos pordioseros
que anhelan una dádiva completa
para mis pobres ansias de veleta,
que se arrullan con salmos gondoleros.

Y cuando vuelva a ti con mis luceros
cortados al perfil de tu silueta,
encontrarás mi sangre de violeta
teñida con mis sueños rosicleros.

Y aunque se claven hondo mis tristezas,
esta tarde de ocres y de malva,
"yo no estimo tesoros ni riquezas"...

¡sólo aspiro al recuerdo que se salva
de ti, mujer, océano de finezas,
y a esta oración que hoy canto desde el alba!

CRUZ Y FUEGO

Ramón Martínez Cortés

¿Por qué los ojos de Cristo
temblaron en tu mirada?
de paloma desgarrada
por un halcón imprevisto.
Hурго en tus velos, insisto
en tu voz, en tu sudario
abrumo tu poemario
con espinas y tormentos
a la fuerza de los vientos
que azotaron tu calvario.

Pluma de virgen celosa
de tu himen y tu fe
nadie sabe a dónde fue
tu ausencia de trunca esposa.
En tu cama, religiosa
no hubo semen, ni marido
sólo un húmedo vahído
o tal vez esa penuria
de saltar en la luxuria
con el sexo desvestido.

Convento, obispo, semilla
de mártir en la virtud
fértil en la beatitud
celestre de la mejilla
el fantasma de Castilla
sobre la india ancestral

y una belleza total
levantándose en un ser
de corazón y mujer
en un fuego teologal.

Ángel de la voluntad
quemando la sumisión
sin vergajo de varón
al fondo de la humedad.
Iris de la soledad
bajo una estrella con velo.
Mariposa con anhelo
de escapar de la tormenta
¡carne tibia e irredenta
suplicando tierra y cielo!

LA DÉCIMA MUSA Y LA DÉCIMA

Adalberto Hechavarría Alonso

I

"La voz más viva, graciosa y entonada del período barroco hispanoamericano fue Sor Juana Inés de la Cruz", escribió con toda razón Enrique Andersen Imbert (**Historia de la literatura hispanoamericana**. Edición Revolucionaria, Inst. Cubano del libro, La Habana 1972). Y compartimos este criterio porque la escritora mexicana fue la figura cimera entre las mujeres creadoras de su época. Y a la hora de seleccionar la más alta voz femenina de América hasta nuestros días, nadie dudará al ofrecerle el trono. De ella dijo el eminente profesor José Juan Arrom:

Con Sor Juana las letras americanas de su tiempo alcanzaron la plenitud, tanto en la prosa epistolar y testimonial como en la poesía lírica y la dramática. (**En el fiel de América**. Edit. Letras Cubanas, La Habana, 1985).

Y Rodolfo Menéndez Alberdi en su libro **La décima escrita** dice que

con Sor Juana Inés de la Cruz (1648-95) —que contrario de Alarcón, nunca salió de México— llegó a su punto más alto la poesía hispanoamericana. (**La décima escrita**. Ediciones Unión. La Habana, 1986).

De manera que si seguimos indagando en los estudios sorjuanistas de Robert Ricard, Octavio Paz, Fredo Arias de la Canal, Dorothy Schons, Alfonso Junco, Mirta Aguirre, Montezuma de Carvalho y otros críticos e investigadores de renombre, podremos constatar el relieve que alcanza el Fénix de México en la literatura universal.

Estamos en presencia de una creadora que cultiva distintos géneros literarios, desde la prosa epistolar y autobiográfica a la poesía y el teatro. Como poeta incursiona en las diversas formas estróficas consideradas clásicas por la métrica española: romances, redondillas, quintillas, coplas, oviljejos, endechas, décimas, liras y sonetos. Es decir, estamos ante una escritora dotada de un excepcional talento, que pese a las trabas impuestas por la sociedad nos ha dejado un tesoro incalculable en sus obras.

Si tenemos en cuenta el lugar que ocupa la décima en su producción lírica, consideramos que todavía no se ha hecho un estudio profundo al respecto. Sólo el antes citado Menéndez Alberdi ha tratado el tema, inserto en su estudio de mayores dimensiones, que abarca la historia de la estrofa cultivada desde Espinel a nuestros días. En el capítulo **Décima y glossa en la América hispánica colonial** del mencionado libro señala:

Entre las poesía líricas de Sor Juana podemos contar 108 espinelas; de estas, 70 se encuentran en series, 19 como estrofas independientes y también 19 en forma de glosas, aparte de las que introdujo en sus **Villancicos y letras**.

Nosotros nos ocuparemos en el presente trabajo también de las que introdujo en sus **Villancicos y letras** y las que aparecen en su poesía dramática.

II

Los poemas de amor escritos por Sor Juana tienen una extraordinaria cualidad de contagiar al lector, que vibra emocionado durante la lectura. Es indudable que la sinceridad de sus versos y la auténtica emoción nos llevan a pensar que la poeta durante toda su vida se sintió entre las redes de fuego en que arden los amantes. Estoy entre los que piensan que a pesar de las pruebas aportadas por los investigadores acerca de su condición lesbiana, aquella mujer de fina sensibilidad se sintió atraída por el amor del sexo opuesto.

La siguiente décima de tema amoroso es quizás la más perfecta salida de su intelecto, es por ello que la ofrezco íntegra, para que el lector pueda formular su propio criterio con respecto a estas ideas que con anterioridad enuncio:

Dime, vencedor rapaz,
vencidō de mi constancia,
¿qué ha sacado tu arrogancia
de alterar mi firme paz?
Que aunque de vencer capaz
en la punta de tu arpón
el más duro corazón,
¿qué importa el tiro violento,
si a pesar del vencimiento
quedá viva la razón?

Tienes grande señorío;
pero tu jurisdicción

domina la inclinación,
mas no pasa el albedrío.
Y así librarme confío
de tu loco atrevimiento
pues aunque rendida siento
y presa la libertad,
se rinde la voluntad
pero no el consentimiento.

En dos partes dividida
tengo el alma en confusión:
una, esclava a la pasión,
y otra, a la razón medida.
Guerra civil, encendida,
aflige el pecho importuna:
quiere vencer cada una,
y entre fortunas tan varias,
morirán ambas contrarias,
pero vencerà ninguna.

Cuando fuera, amor, te vía,
no merecí de ti, palma;
y hoy, que estás dentro del alma,
es resistir valentía.

Córrase, pues, tu porfia,
de los triunfos que te gano:
pues cuando ocupas, tirano,
el alma, sin resistillo,
tienes vencido el castillo
e invencible el castellano.

Invicta razón alienta
armas contra tu vil saña,

y el pecho es corta campaña
a batalla tan sangrienta.

Y así, amor, en vano intenta
tu esfuerzo loco ofenderme;
pues podré decir, al verme
expirar, sin entregarme,
que conseguiste matarme
mas no pudiste vencerme.

Hay en estas acabadas espinelas un virtuosismo extraordinario. No entregan con facilidad los conceptos confrontados —es cierto— pero calan profundo y emocionan.

Commueve el temblor íntimo que a través de ellas se percibe, la lucha tremenda de su temperamento apasionadamente humano y la obstinada defensa del voto que la mantiene atada a lo divino en que muere sin quebrantarlo. [Rodolfo Menéndez Alberdi].

Para ella el amor siempre tiene el poder del fuego, y en ocasiones conduce a la ruina. Hermosas son las décimas en que apoyada en la poesía homérica hace una alegría compiendo "el alma que al fin se rinde al amor" con las ruinas de la ciudad de Troya:

Cogíome sin prevención
Amor, astuto y tirano:
con capa de cortesano
se me entró en el corazón.
Descuidada la razón
y sin armas los sentidos,
dieron puerta inadvertidos;
y él, por lograr sus enojos,

mientras suspendió los ojos
me salteó los oídos.

Vuelve la autora a poner frente a frente el Amor y la Razón, como lo hace tantas veces en su lírica amorosa. Contraria a lo que expresa José Martí cuando señala que "Amor cuerdo no es amor". Continúa en una segunda espinela relatando como "disfrazado entró y mañoso" y una vez dentro del alma prendióle fuego, como hicieron los soldados griegos con la ciudad enemiga.

En la tercera, ya desatada la violencia, a justos y pecadores destruye, porque dio muerte "al entendimiento".

Así en la cuarta y quinta estrofas se las ingenia para dar un cuadro de la destrucción provocada por el Amor, luego de mantener atadas las manos de la Razón. Y concluye:

Ya la Ciudad, que vecina
fue al Cielo, con tanto arder
sólo guarda de su ser
vestigios, en su ruina.

Todo el Amor lo extermina;
y con ardiente furor,
sólo se oye, entre el rumor
conque su残酷za apoya:
"Aquí yace un alma Troya,
¡Victoria por el Amor!"

Hermoso paralelismo hace Sor Juana en esta composición ingeniosa y renovadora. Nótese como el sustantivo Troya es convertido en adjetivo para completar la metáfora que conforma la alegoría.

También, "excusándose de dar licencia a uno, que la pedía para ausentarse" escribe cinco décimas, en las cuales con juegos de palabras y disquisiciones filosóficas crea una atmósfera de coqueteos e ingenio. Veamos el "broche de oro" con que cierra:

Partid, en fin, confiado
en mi voluntad constante,
de que, aunque estéis muy distante,
nunca estaréis apartado.
Que, pues con igual agrado
corresponde al que en vos veo,
aunque os apartéis, yo creo
que, de veros con el ansia,
abreviará la distancia
la brújula del deseo.

En la composición **A tus manos me traslada**, escrita para alguien a quien la autora envía un retrato, existe un enfrentamiento entre la imagen del retrato y la imagen original, que le permite el contrapunteo que sustenta el texto.

Nos trae a la mente el soneto **A su retrato**, el hermano mayor quizás. Ella se queja porque el retrato —impasible— tiene "mejor fortuna" que el original; planteándose así la constante contradicción que caracteriza casi toda su lírica. Veamos las dos últimas espinelas de una serie de cuatro:

Mas si por dicha, trocada
la suerte, tú me ofendieres,
por no ver que no me quieres
quiero estar inanimada.
Porque el de ser desamada
será lance tan violento,

que la fuerza del tormento
llegue, aun pintada, a sentir:
que el dolor sabe infundir
almas para el sentimiento.

Y si te es, faltare aquí
el alma, cosa importuna,
me puedes tú infundir una
de tantas, como hay en ti:
que como el alma te di,
y tuyo mi ser te nombra,
aunque mirarme te asombra
en tan insensible calma,
de este cuerpo eres el alma
y eres cuerpo de esta sombra.

La furtiva presencia de lo imposible –una recurrencia en sus poemas amorosos– acompaña el discurso lírico de estas décimas. Esa lucha tenaz que se libra en el corazón de la célebre monja la lleva a la encrucijada de sentimientos opuestos en esa "guerra civil" que ella misma menciona en un texto ya analizado.

Con un total de ocho décimas "copia divina, en quien veo" es una verdadera disertación poética, a la manera de los juglares. Esta décima nos conduce de inmediato a la corriente repentista que tanto se cultiva en hispanoamérica. Fluidez y gracia la caracterizan. Canta su amor por la persona retratada, destaca los sentimientos que se despiertan en ella y concluye:

Y aunque ostentes el rigor
de tu original, fiel,
a mí me ha dado el pincel
lo que no puede el amor.

Dichosa vivo al favor
que me ofrece un bronce frío:
pues aunque muestres desvío,
podrás, cuando más terrible,
decir que eres impasible,
pero no que no eres mío.

Y una vez más asalta la inquietud: ¿por qué tal empecinamiento en lo imposible? ¿Por qué a ella le "ha dado el pincel/ lo que no puede el amor"? Esta postura ambigua y otros poemas –que no son décimas– dirigidos a Lysi (la Condesa de Paredes) o Marquesa de las Lagunas, es lo que ha encaminado la crítica hacia el estudio de su personalidad, tomando como instrumento el psicoanálisis, campo en el que Fredo Arias de la Canal ha incursionado con notable éxito. En su libro **Intento de psicoanálisis de Juana Inés de la Cruz y otros ensayos sorjuanistas** ofrece la siguiente cita de la estudiosa María del Refugio Llamas:

Sin embargo, no puede negarse que una gran porción de su poesía responde a la inspiración del sentimiento amoroso. Y que nos hallamos ante una encrucijada; pues si a momentos nos proyecta el ardiente sentir del corazón femenino enamorado, como en el soneto **Esta tarde, mi bien, cuando te hablaba**, que es ejemplo de pasión no intelectualmente concebida, sino sentida con ardor; tiene también otros poemas que parecen nacer de otro corazón, que contrastan fuertemente con el antes citado, y que se antojan pertenecientes a otra sensibilidad más agresiva que la suya.

Pero, por ahora abordamos a Sor Juana decimista, nos limitamos a esbozar esta idea acerca de los amores vividos o soñados por la Musa.

En **Al amor, cualquier curioso**, con un marcado acento filosófico escoge los contrarios: el amor de "elección" y el "influjo imperioso". Aquí defiende al sentimiento que nace por "elección de arbitrio". Hallo en estas diez espinelas un tono didáctico aleccionador, que sin duda conserva vigencia para las jóvenes generaciones.

En fin, la décima amorosa tiene en Sor Juana una digna representante. Sus versos cargados de ingenio y sabiduría no han perdido frescura.

III

Son los textos de corte laudatorio, los homenajes y alabanza, la parte más resentida de sus décimas. Por ello Alfonso Reyes (**Páginas escogidas**. Edic. Casa de las Américas), puntuó:

Cuánta razón hubiera tenido la pretendida "Sor Filotea de la Cruz", si en vez de querer vedar a Sor Juana en el ejercicio de las letras humanas, simplemente le hubiera aconsejado —como bien dice don Ezequiel A. Chávez— resistirse "a las instancias de tantos que abusaban de su bondad, pidiéndole versos a todo propósito", que es por donde padece un tanto su poesía.

El lector atento, a estas alturas se habrá percatado de que la poeta no se cuidaba de las asonancias internas en los octosílabos; pero en **Admiración, con razón** las dos estrofas que dedica a un orador, ya se unen tres bastantes próximas:

Admiración, con razón
a tu sermón atribuyo;
pero en sabiendo que es tuyo
se quita la admiración.

Y por primera vez nos enfrentamos a unas décimas menos logradas que las antes analizadas. Así, en la cuarta de **Tulio español: mal al veros** se observa el abuso de la rima con verbos:

Y aunque lo que llego a ver
me da tanta admiración,
bien sé que su perfección
no se puede comprender;
mas, pues no llego a entender
tal grandeza, ni comprendo
lo mismo que estoy oyendo,
a elogiarlo me abalanzo:
con la razón, lo que alcanzo;
con la fe, lo que no entiendo.

Sin embargo, esta sola décima basta para demostrar su dominio sobre la estrofa.

Y entre las décimas ocasionales: homenajes, elogios, peticiones, es posible que esta sea la más lograda:

Si a tu Musa levantada,
¡oh Solís!, alabar quiero,
del aplauso lo grosero
es ofensa disfrazada.
Ninguna hay proporcionada
a estilo tan singular:
ninguna puede alcanzar;

pero, pues ninguna alcanza,
sirva sólo de alabanza
el no poder alabar.

Una fina ironía se percibe en esta estrofa, elemento que en no pocas ocasiones maneja con destreza.

IV

Bajo el epígrafe **Billetes y otros poemitas**, en sus **Obras completas** aparecen 19 composiciones, con un total de 17 décimas. Como un chispazo escribe:

El paje os dirá, discreto,
cómo, luego que leí,
vuestro secreto rompí
por no romper el secreto.
Y aún hice más, os prometo:
los fragmentos, sin desdén,
del papel, tragué también;
que secretos que venero,
aún en pedazos no quiero
que fuera del pecho estén.

Al igual que su maestro –don Luis de Góngora– hay zonas de su poesía con un marcado acento popular, como una nota discordante en el docto conjunto de versos cultos.

Como apuntábamos en párrafos anteriores, estas décimas de ocasión, bien escritas, por supuesto, no pueden contarse entre las más logradas de la artista; quien da fe de sus dudas en **Esta grandeza que usa**, versos dedicados al Marqués de la Laguna, agradeciendo el dinero que éste le diera en pago a sus estudios con motivo del arco de triunfo a la entrada del cabildo de México, donde dice:

Con afecto agradecido
a tantos favores, hoy
gracias, señores, os doy,
y los perdones os pido,
que con pecho agradecido
de vuestra grandeza espero;
y aun a estas décimas quiero
dar, de estar flojas, excusa:
que estar tan tibia la Musa
es efecto del dinero.

Sin embargo, no podemos –a la hora de hacer un balance de su producción en décimas– dejar fuera aquellas composiciones menores que también tienen el valor de testimoniar sucesos que son parte de la vida de la poetisa. No perdamos de vista que son muchas las personas que le encargan versos y ella con agrado los escribe, porque los considera un arma para su defensa y la del prójimo. Así son conocidas las peticiones que hace a un juez:

Uma viuda desdichada
por una casa pleitea;
y hasta que viuda sea,
sin que sea descasada.
De vos espera, amparada,
hallar la razón propicia
para vencer la malicia
de la contraria eficacia,
esperando en vuestra gracia
que le habéis de hacer justicia.

Cualquier obsequio, pedido, felicitación, elogio, iba siempre acompañado por una o más espinelas, lo que en definitiva, corrobora su autenticidad de poeta inspirada por cualquier cosa que ocurriera al alcance de sus sentidos.

A sus protectores, los marqueses de la Laguna, dedica muchísimos poemas, entre ellos, 10 composiciones en décimas, con un total de 17 estrofas. En ellas elogia al Virrey en su cumpleaños y dedica el resto a Lysi. Las envía con un retrato, una rosa, una comedia. El estro de la autora sublimiza todo cuanto tenga que ver con la marquesa; a tal punto que en dos ocasiones escribe las décimas que acompañan sus envíos y le queda savia y motivación para escribir otras dos y enviarlas en pares. De ellas, nos parece oportuno ofrecer la siguiente, en la que pide libertad para un inglés:

Contraria es la petición
de uno y otro, si se apura,
que él la libertad procura
y yo busco la prisión;
pero vuestra discreción
a quien nunca duda impide,
podrá, si los fines mide,
hacernos dichosos hoy,
con admitir lo que os doy
y conceder lo que él pide.

En las restantes el elogio a la hermosura de la Marquesa y la apasionada devoción constituyen elementos reiterativos en cada envío. También realizó Sor Juana dos versiones latinas de una Décima ajena.

V

En su libro **Décima y folclor** (Editorial Unión. La Habana, 1980), el conocido poeta Jesús Orta Ruiz (El Indio Naborí) señala:

En el siglo XVII se había impuesto a los clásicos y era predominio en los certámenes líricos de aquella época, en que la glosa alcanzó su máxima popularidad, ejercitándose en su composición desde los más grandes poetas hasta los más simples versificadores. Explica Tomás Navarro en su **Métrica española**, que "se organizaban certámenes de glosas en ocasión de las festividades públicas. Eran objetos de glosas asuntos de todas clases, amorosos, satíricos, devotos y políticos". Continuaron las glosas de romances, canciones y estribillos populares.

Inmediatamente añade Naborí:

Los poetas barrocos, tan adictos a las invenciones y artificios literarios de la expresión verbal, usaron con profusión ese malabarismo del ingenio.

La propia Sor Juana participó en un certamen celebrado en su país y obtuvo el tercer lugar. Demostró su destreza a partir de una copia de Góngora. El tema bíblico de "el purísimo preservado instante de la concepción de María Santísima, alegorizada de la real águila..." sirve a la autora para crear una composición perdurable, legado que sin dudas, han mantenido vivo los poetas de diversas generacio-

nes. En Cuba, por ejemplo, durante la década de los noventa del siglo que concluye (XX) una oleada de jóvenes decimistas ha tomado como fuente nutricia la Biblia y ha logrado textos de mucho valor.

Otra glosa importante es **¿Ves, de tu candor, que apura**, en la que la autora utiliza para las cuatro estrofas el mismo octosílabo, a manera de pie forzado:

¿Ves, de tu candor, que apura
al alba el primer albor?
Pues tanto el riesgo es mayor
cuanto es mayor la hermosura.
No vivas de ella segura:
que si consientes, errada,
que te corte mano osada
por gozar beldad y olor,
en perdiéndose el color
también serás desdichada.

El tema de la fugacidad de la vida, alegorizada en la rosa, tan tratado por la poesía clásica española, una vez más alcanza la belleza en este texto de Juana de Asbaje.

Una glosa de amor, insoslayable a la hora de valorar su posición ante los sentimientos amorosos, es **En vano tu canto suena**. En ella se muestra la poetisa con profunda sensibilidad y ofrece conceptos que sólo aquel que haya amado es capaz de expresar. Su espíritu contradictorio se debate entre el amor y los celos y trasluce un desengaño amoroso:

En lo dulce de tu canto,
el justo temor te avisa
que en un amante no hay risa
que no se alterne con llanto.
No te desvanezca tanto
el favor que te hallarás
burlado y conocerás
cuánto es necio un confiado:
que, si hoy blasfemas de amado,
presto celos llorarás.

Con el estilo que la caracteriza, mediante la lucha entre conceptos diametralmente opuestos ofrece, con aparente sencillez, una profunda reflexión acerca del amor, la dicha y la felicidad de los amantes.

Hay una glosa a San José que pone de manifiesto la sabiduría de la escritora, su profundo conocimiento de las Sagradas Escrituras. También sale airosa a la hora de ensamblar cada estrofa para conformar el poema.

Son, además, de tema religioso las dos restantes glosas en décima que recogen sus **Obras completas**: una a la Concepción de María Santísima y la otra basada en una quintilla que circuló en España durante esa época, sobre la "acción católica del monarca Carlos Segundo...".

Como hemos podido observar, estamos en presencia de una poeta de altos quilates, en cuyos versos a menudo se enlazan lo oculto y lo popular, como suele ocurrir en las obras de los poetas mayores, que adquieran grandeza universal.

V I

Las combinaciones de diez versos octosílabos son frecuentes en la obra de Sor Juana. Así enlaza dos quintillas, o crea una copla, al estilo de los orígenes, cuando no se había establecido aún la estrofa de Espinel. De modo que no es extraño que en cualquier villancico o cualquier obra dramática nos salga al paso alguna de estas combinaciones, e incluso con otros versos agregados al final. Por tanto, entre los creadores de décimas irregulares ella ocupa un sitio de honor.

Su poesía dramática tiene frecuentemente bellísimas espinelas. Entre los interlocutores, siempre hay uno que utiliza esta forma estrófica para expresar sus ideas, particularmente en escenas cargadas de emoción: dolor y tristeza; o cuando se extasián en la contemplación de la naturaleza.

Quien incursione cuidadosamente en su teatro encontrará 80 décimas, de ellas 56 pertenecen a sus loas y autos sacramentales y 24 a comedias y sainetes.

En **Loa para el auto intitulado El mártir del Sacramento, San Hermenegildo**, el Estudiante 3 dice:

Pues mirad si son superfluos.

No haber más mundo creía
Hércules en su blasón,
mas se echó al agua Colón
y vio que más mundo había.
Así cuando se entendía
que el llegar a padecer
era del Sumo Poder
la empresa mayor que vieron,
se echó al agua, y conocieron
que quedaba más que hacer.

Nótese cómo el personaje inicia con un primer verso, que la autora separa con un espacio del resto del parlamento: la décima.

En **El mártir del sacramento** aparece una escena muy significativa, donde se produce un diálogo entre Ingunda y su esposo, y la autora derrocha audacia formal:

Ingunda: ¡Caro esposo!

Hermenegildo: Ingunda bella,
de cuyos ojos el sol,
mendigando su arrebol,
apenas es una estrella,
¿qué quieres?

Ingunda: Una querella
tiene mi amor contra ti.

Hermenegildo: ¿Tú, esposa, queja de mí?
De mi ignorancia será,
que mi amor nunca podrá
darte ocasión.

Ingunda: Pues sí oí
yo, detrás de aquel cancel,
hablar al embajador,
que entre caricia y rigor
de Leovigildo cruel,
te acusaba de infiel,
y ya amigo, ya enemigo,
te representa el castigo,
¿teniendo tú tal pesar
no me tengo de quejar
que disimules conmigo?

De igual modo en **El cetro de José** disfrutamos de una espinela, cuando conmovido Jacob se lamenta por la muerte de su hijo José y los otros le dicen:

Judas: ¡No te aflijas, padre, tanto!
Si una fiera lo mató
y ya el caso sucedió,
¿qué remedias con el llanto?

Rubén: De ver tu dolor me espanto.

Zabulon: Sosiega el llanto prolijo.

Jacob: No haré: que en el alma fijo
mientras viva, lo tendré;
y al abismo bajaré
llorando a José, mi hijo!

Nótese: como es el padre, elige la décima para expresar su dolor. Parece que Sor Juana sigue la máxima de Lope cuando señala que "Las décimas son buenas para quejas".

En diálogo filosófico la Devoción y la Escuela exponen profundos conceptos en **Loa de la Concepción**. La autora sale airosa en las disquisiciones teológicas, materia que domina como pocos.

Escribe una loa de cinco partes independientes con el título de **Loa a los años del rey**, en la que colma de elogios a Carlos II. Pone en boca de los elementos naturales: fuego, aire, tierra y agua; de los planetas Marte, Mercurio, Venus, Júpiter; de la naturaleza, la vida y la lealtad, hermosas décimas laudatorias.

Once espinelas utiliza en su **Loa en las huertas donde fue a divertirse la excma señora Condesa de Paredes, Marquesa de la Laguna**. Se destaca por su profundidad la siguiente, en boca de la Ciencia:

Yo, que soy Ciencia (que fija
enseña el conocimiento),
como él, del entendimiento,
soy yo del discurso hija.
Porque sus acciones rija
le doy de experiencia lleno,
del estudio el prado ameno
en cuyas flores me copio:
porque el estudio hace propio
el entendimiento ajeno.

Hay en las loas y autos sacramentales una constante reflexión y un afán por el mejoramiento humano, desde el punto de vista de la escritora, que con mucha fe lucha por la salvación del prójimo y por autosuperarse cada vez más.

Las **Comedias y sainetes** que escribió no están exentos de la presencia de la décima, como señalamos anteriormente. En **Festejo para los empeños de una casa** enfrenta el mérito, la diligencia y la fortuna en una provechosa conversación, cuyo sentido didáctico como trasfondo se hace sentir.

Sin embargo, en **Los empeños de una casa** sólo don Rodrigo se expresa con dos décimas.

En la primera y tercera jornadas de **Amor es más laberinto**, así como en el festejo que antecede la pieza, utiliza 18 décimas. En su poesía dramática aparecen décimas antológicas, que a la hora del balance de su producción en este tipo de estrofa es imposible prescindir de ellas.

VII

La obra literaria de la más alta voz femenina de México ha ejercido notable influencia en las posteriores generaciones de poetas. Todo un ensayo podría escribirse al respecto. Pero en cuanto a su influencia en la décima posterior, que es lo que ahora analizamos, hay que decir que desde las ingeniosas composiciones de los repentistas cubanos, hasta el refinado texto del más culto bardo, han recibido, como un destello de luz en la distancia, el mágico alumbramiento de su palabra.

El prestigioso investigador Joaquim de Montezuma de Carvalho recoge en su libro **Sor Juana Inés de la Cruz e o Padre Antonio Vieira** (FAH/VEGA. Portugal 1998), un ensayo de la también lusitana Ana Hatherly, intitulado **Sor Juana e Soror Madalena da Gloria**, en el que se valora la influencia de la mexicana en las letras portuguesas, con meridiana claridad. Desde el tiempo de la Décima Musa ya un grupo de religiosas de Portugal se sintió atraído por su obra y en gran medida recibió su influjo. La ensayista menciona a Soror María do Céu, y cita una décima como ejemplo de su relación con la autora del **Divino Narciso**.

En España, ya se sabe la fuerza con que irrumpió su obra y cómo se incorpora en el grupo de avanzada entre las más altas voces de su tiempo.

Muchos fueron los poetas americanos que sucumbieron atrapados en las redes creativas de Sor Juana, y no pasaron de meros imitadores. Sin embargo, el eco de su voz se siente aún en nuestros días en la obra de prestigiosos poetas del continente.

Al referirse a la poesía –especialmente a sus décimas– de Rafaela Chacón Nardi, Menéndez Alberdi dice que:

Sus décimas a veces nos traen cierto encanto
de Sor Juana Inés de la Cruz.

Y más adelante se refiere a Mirta Aguirre:

En su libro **Juegos y otros poemas** incluye una décima irregular con una "combinación de rimas ya usadas por Sor Juana en el estribillo de su **Letra XII**".

También se refiere el autor de **La décima escrita** a Osvaldo Navarro, quien hace una décima de tres rimas, «(también usada por Sor Juana)».

De modo que si rastreamos la obra de los decimistas cubanos de distintas generaciones, de una forma u otra, habrá que referirse a la prodigiosa mexicana.

A veces, cuando leo algunos decimarios escritos por jóvenes cultivadores que beben de **La Biblia** para sus creaciones, siento el eco de Sor Juana que también –y tan bien– lo hizo. Y me digo los versos de Octavio Paz:

Pocos seres están tan vivos
como ella lo está después
de siglos de enterrada.

ÍNDICE

Elogios a la Madre Sor Juana Inés de la Cruz. Romance	
Gabriel Álvarez de Toledo y Pellicer	3
Del fuego inmaterial	
Emilio Ballagás	9
Sor Juana, Flor de México	
Francisco Hurtado Mendoza	11
Cruz y Fuego	
Ramón Martínez Cortés	14
La Décima Musa y la Décima	
Adalberto Hechavarria Alonso	16